

anta isabel

junio

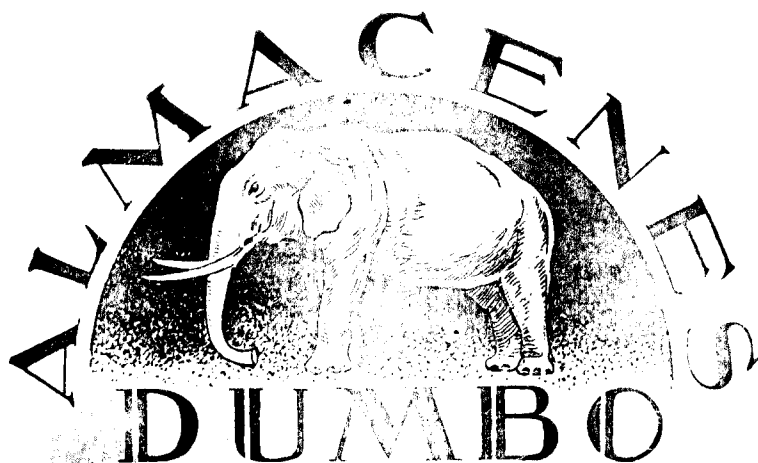
1968

la guinea española



año LXVI

n.º 1626



de
JOSE NAUFFAL
SANTA ISABEL
FERNANDO POO

Le ofrece un completo surtido de artículos
de Regalo para Señoras, Caballeros y niños.
Especialidad en objetos de Oro y Plata



Gran surtido en Sederia y Algodones,
Mantones de Manila, Quimonos,
Cubrecamas y Mantelerías bordadas
Ultimas novedades en Bolsos para Señoras.
Todos los articulos que Ud. requiera los
encontrará en

ALMACENES "DUMBO"



Economizará Ud. mucho visitando esta Casa
antes de realizar sus compras.

Calle Sacramento. N^{os}. 2 y 4

SANTA ISABEL Y BATA

TRANSPORTES REUNIDOS, S. A.

TALLER DE REPARACION
TALLER DE RECAUCHUTADO
TALLER DE CARROCERIA

Explotación Líneas

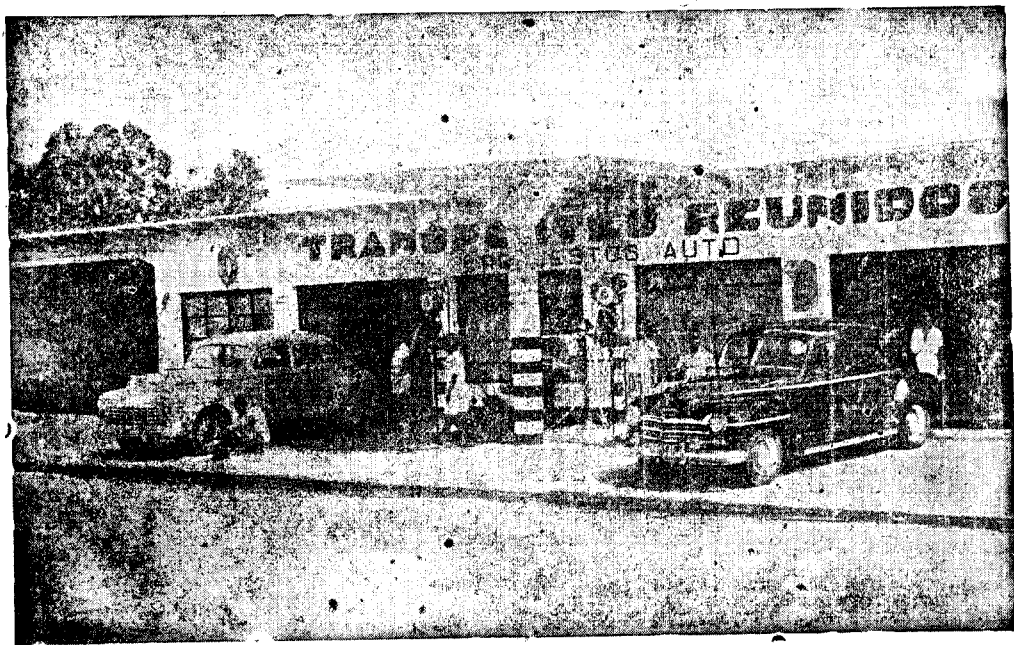
SANTA ISABEL - SAN CARLOS
BATETE - MOKA - BASUALA
CONCEPCION

Factorías de

Repuestos — Accesorios — Cubiertas — Cámaras
RADIADORES BATERIAS CARGADAS

HERRAMIENTAS - FARO

AUTOMOVILES — CAMIONES



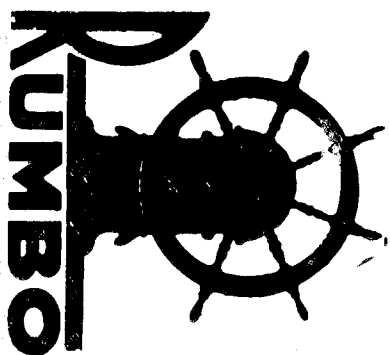
Transportes Reunidos

AVDA. GENERAL MOLA N.º 50
SANTA ISABEL FDO. POO.

de Fernando Poo, S. A.

visítenos y encontrarás las mejores calidades a los mejores precios

Los tabacos



Son..

¡¡ Magníficos !!



ATLANTIS

la guinea española

REVISTA MENSUAL PUBLICADA
POR LOS MISIONEROS HIJOS DEL
IDO. CORAZON DE MARIA

FUNDADA EN 1903

Núm. 1626

Santa Isabel, Junio
de 1968

Depósito Legal--F. P. 10--1959.

Sumario

Pág.

Editorial Dios bendiga la Independencia <i>por T. Crespo C. M. F.</i>	102
Monumentos megalíticos de Fernando Poo, <i>por R. Perramón C. M. F.</i>	104
Literatura bubi <i>por Ramón Perramón C. M. F.</i>	110
Al Pico de Santa Isabel en moto <i>por Juan Burgos y Francisco Alguera</i>	117
Excursiones por la Isla de Fernando Poo <i>por Luis J. Marhuenda</i>	121

PORTADA

Encantadora serpiente de los
bosques de Fernando Poo

SUSCRIPCION

Al año: Ordinaria	75	pesetas
De bienhechores	100	pesetas
Número suelto	10	pesetas

EDITORIAL

Dios bendiga la Independencia

«La llegada de la independencia debe ser un paso hacia la prosperidad y no una cerrera hacia el fracaso», ha declarado recientemente a la prensa local el Vice — presidente de la Asamblea General Excmo. Sr. Gori Molubela.

Con esta y otras declaraciones optimistas se espera con tranquilidad completa la llegada de la independencia aunque el apoyo de ese paso hacia la prosperidad no se ve aún con suficiente precisión.

Es de ley natural la tendencia de un país a la independencia, pero más de ley natural es que se completen primero las condiciones que aseguren las ventajas de la independencia, ventajas que han de ser para todos, ya que sería criminal llevar un país a la ruina sólo por el orgullo de la independencia.

La credulidad del pueblo suele ser fácilmente fascinada por espejismos de una vida más brillante que va a amanecer en el preciso día de la independencia. El pueblo africano ha sido fascinado en otros países por el orgullo glorioso de «ser independientes»

No importaban de momento, al parecer, las dificultades para la prosperidad que aparecerían con toda su crudeza pasadas las fiestas de la independencia. Aparecerían inexorables las necesidades de ayuda económica, técnica, médica, docente, militar y caritativa, y habría que pedir esa ayuda a los mismos a quienes la política africana había mandado marchar de Africa. Esto es lo que ha sucedido.

Muchos políticos han actuado como quien está más comprometido con los intereses de la O.N.U. y con su propia ambición que con el bien del pueblo. Por eso, tras la independencia que llegó con prisa, llegó también la impotencia y la necesidad de poner la economía nacional en manos de sociedades extranjeras para salvarla del hundimiento y hubo igualmente que acudir a la compasión de los odiados países europeos para pedir socorro.

Así es cómo la independencia ha hecho caer a la mayoría de los países africanos en una más rigurosa y humillante dependencia.

Con la prometida libertad llegó el desorden y la guerra, unas guerras encendidas, no por ideas políticas, sino por odios tribales como en los antiguos tiempos. En la actualidad todavía nos vemos obligados a reconocer que el africano aprecia más la superioridad de su tribu que la de su nación. Por eso existirá siempre a punto de estallar el peligro de las guerras dentro del mismo país.

Todos estos desgraciados efectos de independencias prematuras han sembrado la decepción por la independencia que tanto prometía y la humillación ante el cumplimiento de las trágicas profecías que promulgaban los colonizadores cuando se iban. Las palabras decepción, humillación, caos, guerra, retraso, incertidumbre encierran mucho contenido de la actualidad del Africa Independiente.

Nuestros políticos conocen muy bien los caminos difíciles por los que comenzaron a andar tantas independencias y están dispuestos a librar a nuestro país de esos malos pasos.

Están dispuestos y preparados a llevar todo y a todos los que formamos Guinea Ecuatorial por el camino de la prosperidad. Que Dios los ilumine y los llene de fuerza para que la independencia que nos preparan señale un camino ancho y largo hacia la prosperidad.

Monumentos megalíticos de Fernando Poo

Menhires de Ureca

Por Ramón Perramón C. M. F.

El presente trabajo es continuación de otro publicado por nosotros con el mismo título y en esta misma revista (N.º 1604 y 1605) correspondiente a los meses junio, julio y agosto de 1966.

Según el curso actual de nuestras investigaciones algunos de los conceptos allí expresados siguen siendo válidos, otros sin embargo parece que ya han sido superados. Ello es debido a interesantes hallazgos e informaciones recientes entre las que se cuentan nuevos datos sacados de escritos del célebre etnólogo P. Antonio Aymemí. Este notable Misionero estuvo en Ureca cuando las costumbres estaban aún en un estado muy primitivo y según él mismo refiere fué tal vez el primer europeo que pisó aquellas tierras. Por lo que hace a nuestro trabajo, pudo ver hace ya más de sesenta años alguna de estas piedras que aún se conservan como entonces y que van a ser el objeto del presente estudio.

Nuestro trabajo no puede ser definitivo, es sólo un avance, la recopilación de datos para establecer

más tarde algunas conclusiones; no se extrañe nadie de que presentamos algunos conceptos algún tanto ambiguos, ello es debido a que se ha pedido información de un mismo objeto a diferentes personas para hacer más luz sobre el asunto.

Lamentamos no poder presentar ahora los documentos fotográficos que poseemos, los cuales se reservan para el trabajo definitivo; los que publicamos ahora corresponden a los estudiados anteriormente. Y sin más preámbulos pasemos a tratar de los Menhires de Ureca.

A unos doscientos metros antes de llegar al poblado de Ureca viniendo por el camino de Balachá o Belebú se encuentra una de estas famosas piedras que se conoce por el nombre de *Ebechi muhisi*.

Está a la izquierda del camino según se llega y muy cerca del mismo. El P. Aymemí lo sitúa en medio del camino cerca del pueblo según se sube de la playa y lo cita con el mismo nombre de *Ebechi*. No nos explicamos cómo lo sitúa a la parte contraria, ¿será un error o que el pueblo ha cambiado de lugar?

esperamos tener oportunidad de esclarecer este dato un tanto oscuro. El monumento consiste en una piedra basáltica de forma poliédrica con cinco caras en las cuales se aprecia algún retoque humano. La base es pentagonal y mide alrededor de un metro. Esta clase de piedras es frecuente en ciertos parajes de esta isla volcánica siendo el tipo más frecuente el pentagonal.

La piedra está circundada de piedras en una pequeña plazoleta presidida por dos árboles sagrados el *Iko* y la *Kola*.

OTROS NOMBRES

Según algunos informantes se llamaría *Mochuemmo erechi*. *Mochuemmo* se referiría al nombre común de todo este tipo de piedras. No se comprende el motivo de llamarle *erechi* y no *evechi* que es el que le da la mayoría.

Evechi muhisi parece que significa mujer de *Evechi*, por lo mismo, este grupo está dedicado al espíritu de una mujer. Para otros la palabra *Evechi* significa esperanza, y *Muhisi* etimológicamente significa pequeño o más bien el menor de la familia.

Este grupo tiene su complemento en otra pequeña piedra plantada no lejos de este lugar. Está un poco más arriba de este sitio al otro lado del mismo camino casi en frente de este grupo, pero está muy escondida entre la maleza y no se puede ver sin un guía. Está asimismo protegida por otro árbol supersticioso llamado *vohoco*. El verdadero nombre de esta piedra queda aún en la penumbra,

pero visto el sentido general del grupo creemos que este se debe llamar: *Ebechi muhisi*, que significa esperanza pequeña, o el hijo pequeño. La piedra está sola y mide 0'40 m. El monumento o piedra grande será pues *Mochuemmo Ebechi* o simplemente *Ebechi* como lo nombre Ay-memi.

Resumiendo: Este grupo es el espíritu femenino que protege el poblado de Ureca en su parte Norte y es un espíritu femenino. Como luego diremos en el Sur junto a un acantilado de la playa hay otro monumento dedicado a un espíritu masculino y dicen que aquél es más potente que este.

MAS DATOS

Según la religión primitiva bubi existen varias jerarquías de espíritus hay espíritus que no han estado nunca de cuerpo presente en este mundo y son los ángeles; de estos los hay buenos y malos. Otra categoría son los espíritus de los antepasados que vivieron en este mundo. Para algunos el verdadero nombre que habría de tener el citado grupo sería el de *Ebechi Muarriloko*. Pero queda aún por aclarar a qué grupo de espíritus pertenece esta denominación.

TABUS Y CEREMONIAS.

Sobre el *Ebechi muhiche* (esperanza pequeña) grava el siguiente tabú: No se puede tocar por los pequeños y menos golpearla, ni alborotar, ni hablar alto en su presencia, de lo contrario se enfada y acude enseguida en demanda de

auxilio a la principal o *Mochuemmo Ebechi*, diciéndole: «estar alerta que viene la guerra.»

El árbol misterioso produce unos frutos que al caerse secos producen unos ruidos parecidos a una metralleta y estos chasquidos los atribuyen a que el espíritu está molesto.

Una vez al año hacen una ceremonia en este lugar a fin de dar gracias a los espíritus por los favores otorgados durante el año y en demanda de su protección para el año siguiente; estos cultos parece que principalmente están relacionados con las cosechas agrícolas. Nosotros presenciamos una de estas ceremonias que en líneas generales consiste en una comida tomada en el recinto y sus alrededores.

Las mujeres estaban sentadas en las piedras que hay a ambos lados del camino y cerca de la piedra. Los hombres dentro del mismo recinto, sentados algunos alrededor del menhir. El mayor del pueblo que es el que dirigía la ceremonia se sentó en una piedra en frente de la principal y debió de pronunciar algunas palabras que no pudimos entender por estar entonces ocupados en sacar fotografías. La ceremonia fué breve, se redujo a tomar la comida que llevaban las mujeres preparada que consistía en pescado del mar y abundantes langostinos pescados del río *Meea* que es del lugar que más le gustan al espíritu de la piedra.

Antes de comenzar el ágape dejaron la comida dentro del recinto

tabuado, después el principal pronunció estas palabras:» *Ebechi muao tooichi topale chue eoeka ialae e bureri va vasalabs. . . .etc* que significa: «Esperanza nuestra, te hemos encontrado, que nos salvemos con esta oferta, defiéndenos de nuestros enemigos.» El pueblo responde:» *eecha*, que significa Amén.

A continuación el que dirige la ceremonia ordena que se reparta la comida según el orden jerárquico establecido. La primera olla es para los *Bario*, o aristocracia; la segunda para los *Balosove*, o clase media; que son los que poseen las tierras de los alrededores y la cuarta pertenece a los *Boome* que son los pescadores.

Terminada la comida se devuelven las ollas al jefe el cual se pringa las manos con el aceite que ha sobrado y unge con él la parte delantera d la piedra mientras musita las siguientes palabras: «*Mochucuari ualela toapurero moóloebio ole vorivori lua lele, etc.*» «queb significa»: Señora, ya lo ves, hemos salido en tu fiesta, danos progreso del bien». Concluye todo con el «*aole*», Amén.

Cuando van de camino y pasan por delante del recinto le piden ayuda y protección para el viaje, bien lo necesita pues les toca andar unas ocho horas hasta encontrar el primer poblado. Cuando hacen alguna cacería colectiva también suelen acudir al lugar para hacer alguna ceremonia la cual no nos ha sido posible descifrar.

PIEDRA O MENHIR MIOKUALEDE.

Parece que es el más famoso de Ureca. Ya dijimos que está dedicado a un espíritu masculino y es el protector del poblado por su parte Sur. Está situado a un Km. poco más o menos en dirección al mar sobre el acantilado de la playa de *Movechue*. Este espíritu corresponde a un hombre célebre al que se debe la fundación del poblado que se llamaba *Lede*.

POR QUÉ ESTÁ CUBIERTO.

Aunque hemos visto otras piedras cerca de las cuales aun se podían ver restos de alguna choza, éste es de momento el único que hemos visto bajo cubierto. En tiempos del Padre Montoliu debió de haber alguno más, pues él menciona alguno dentro de una choza. Es posible tal vez que se refiera a una pequeña esquirra de piedra que se encuentra en el camino de Ureca a Belebú cerca del término de este último poblado. Al verla, nos paramos a contemplarla discurriendo si aquella sería o no plantada, cuando uno de los dos niños que nos acompañaban nos dice: «Antes aquí había una casa. Estos cubiertos los ponen para que el espíritu este más a gusto y se conserve mejor la leña y el fuego que encienden en este lugar».

EL GRUPO DE PIEDRAS.

El grupo de piedras está situado al fondo del cobertizo y consta prin-

cialmente de dos piedras una de las cuales está actualmente muy inclinada; ésta es la verdadera, la que representa el espíritu, la otra que tiene al lado y que está casi vertical es la cuña que sostenía a la verdadera. Al lado se ven otras piedras que también sirvieron para sostener a la primera. Las demás son las del círculo que tienen todas y que señalan la zona que es tabú.

Aunque la piedra venerada está casi al ras del suelo nadie se atreve a levantarla. Sólo faltan 40 centímetros para llegar al suelo.

Medidas El Menhir del espíritu es otra columna basáltica de forma más o menos pentagonal. La parte visible mida 1'15 metros de altura. Una de las caras tiene 0'30 m. La otra piedra de la que hemos hablado está a su lado y es una especie de esquirra grande irregular también de basalto de superficie bastante alisada mide 0'90 m.

EL COBERTIZO

El cobertizo es un tejado de nipa del tipo corriente, bastante bajo, ya que una persona no puede permanecer de pie. El día que estuvimos allí había un buen montón de astillas de buena leña y restos de fuego reciente.

LA RIUSA O PLAZOLETA DEL MIOCUALEDE

Riusa significa plaza o redondel circundado de piedras o de pequeños retoños de árboles supersticiosos. Frente a esta piedra hay dos

grupos o Riosas, las piedras están en algún desorden pero se ve enseguida que son las que rodean el grupo donde están los árboles sagrados.

El primer grupo está a dos metros frente de la choza o cobertizo del grupo de piedras, y tiene en su centro un árbol sagrado Iko el que a la altura de metro y medio se bifurca en dos que crecen muy juntos hasta bastante altura. Al lado de este grupo hay otro árbol sagrado que ha sido plantado en la forma del anterior, ya que los dos están circundados por piedras que aún se conservan más o menos en redondo. Este sin embargo no es Iko sino la Cola. Ambos árboles están a su vez rodeados de retoños que han sido plantados exprofeso; se llaman *Toeké* (es plural de *Sieké* Arbol.)

SIGNIFICADO DE LOS GRUPOS RIOSA

El redondel que contiene el árbol sagrado Iko tiene un sentido espiritual ya que es considerado por todo el pueblo bubi como el árbol de los espíritus. El redondel donde está plantado el árbol de la cola es considerado como alimento corporal. El fruto de la cola ha sido siempre muy apreciado en Africa por sus muchas propiedades curativas y hasta alimenticias; se sigue haciendo mucho uso de él.

Muy cerca de estos dos grupos sagrados aparece un tercer grupo de características parecidas pero no iguales y peor cuidado. Dicen que fué ofrecido al espíritu por la gene-

ración actual o moderna. Consiste en un círculo de estaquitas vivientes de *Toeké* pero el árbol central es un mango, árbol frutal importado posiblemente de América por los Misioneros. Al lado crecieron dos retoños de Iko pero hoy están secos. Al igual que los anteriores también éste está rodeado de piedras. Por aquellos alrededores si bien se inspecciona pueden verse restos de antiguas Riosas hoy abandonadas.

LEYENDAS Y CEREMONIAS.

Sabemos que todos los años los hombres le dedican una fiesta especial pero no nos ha sido posible obtener ninguna otra información. Las mujeres hacen lo propio y llaman a esa fiesta *Voosó* y consiste principalmente en recoger entre todas leña abundante para que el espíritu la tenga suficiente durante todo el año.

LEYENDA SOBRE EL CUBIERTO

Sobre el cubierto de este grupo se cuenta la leyenda siguiente: El poblado de Ureca estuvo antiguamente situado en el paraje conocido hoy por *playa de las tortugas*. Como allí moría mucha gente un hombre del pueblo fué a explorar nuevas tierras y llegando al lugar donde hoy se encuentra el monumento de las piedras, encontró una de ellas y la reconoció en seguida como a piedra de un espíritu. Edificó un cubierto allí mismo y fué su primera habitación. El hombre se llamaba *Olamaté* y descendía de la familia *Bamooté*.

Una vez que este individuo estuvo aposentado en aquel lugar, fueron viniendo los demás del pueblo y estuvo allí de asiento durante muchos años. Actualmente el poblado de Ureca dista de este lugar sólo un cuarto de hora. La choza como acabamos de ver se ha conservado hasta el día de hoy y se va reparando a medida que lo necesita.

Como dijimos más arriba es el espíritu más fuerte del poblado y su protector principal por la parte Sur. Este patronazgo viene de cuando *Olamaté* lo proclamó protector después de consultar con el gran Orácu-

lo que reside en una determinada cueva de aquella comarca llamada *Moterimó Miokualede*.

A los habitantes del nuevo poblado parece que les fué bien el cambio. Ya no moría la gente como antes y obtenían de sus fincas buen rendimiento; ellos agradecidos le ofrecían las primicias de sus fincas y a esta ceremonia la llamaban *Lotuvia* que significa agradecimiento por los frutos de la tierra. Parece que esta ceremonia ha perdurado hasta el día de hoy con otro rito similar llamado *Boodé* que significa cacería para el espíritu. (continuará)

IMPRENTA MISIONEROS

SANTA ISABEL FERNANDO POO

Se encuadernan toda clase de libros:
Enciclopedia Salvat. Monitor. Historia
de España, etc. etc.

Literatura Bubi

LEYENDAS DE UREKA

MOLAMOQUESIO

Por Ramón Perramón, C. M. F.

En una playa de Ureca había en tiempos remotos dos poblados situados uno muy cerca de otro. Los dos llevaban el mismo nombre de *Romé*. No se dedicaban más que a la pesca con sus ayucos y uno de ellos se distinguía del otro por ser gente más valiente. Se internaban muy adentro del mar y tenían los mejores pescados y siempre en mayor cantidad, todo lo cual excitaba la emulación y la envidia de sus vecinos.

Cierto día tuvieron la gran suerte de pescar muchos peces de 20 aletas caudales. Regresaron aquel día muy ufanos pues era la primera vez que veían aquella clase de pescados. Ya en la playa les ayudó todo el pueblo en la operación de amarrar y descargar incluso estaban las mujeres del pueblo de los débiles. Aquel día fué el colmo. Las mujeres de los hombres débiles no pudieron disimular la vergüenza que les causaba al tener que aguantar los bochornos, denuestos e insultos de sus vecinas y así amenazaron a sus ma-

ridos que si pronto no traían de aquellos peces tan raros se pasarían en bloque al pueblo vecino.

Por instigación de dichas mujeres tuvieron junta los hombres del poblado débil aquella misma noche y se juramentaron en que el día siguiente traerían pescados de 20 aletas caudales y no de una como hasta entonces. Así podrían tener propicias a las mujeres. Avergonzados por lo ocurrido ninguno de ellos pudo conciliar el sueño aquella noche. La pesadilla y el insomnio los dominaron.

Muy de mañanita los fué llamando a todos el jefe de ellos *Botepu-tepu*; cogió cada uno su remo y se metieron en el cayuco, se internaron mar adentro, bordearon la costa, y siempre pescaban la misma clase de peces, los de una sola aleta. Como ya era cosa de amor propio volvieron a la brega, se internaron más adentro del mar y por fin se encontraron con los peces de las 20 aletas pescaron tal cantidad que el cayuco no podía contener más.

Como ya era asunto de competición estuvieron embebidos en su tarea toda la jornada sin darse cuenta de que la noche se les echaba encima y aún estaban muy lejos del poblado. Uno de ellos se levantó y dijo: «Amigos, ya no podemos regresar; primero por la distancia, estamos rendidos y se nos terminó el agua de beber.» No lejos de allí divisaron una playa arenosa y determinaron atracar en ella.

Sin percance alguno llegaron felizmente a la playa cuando ya había anochecido y mientras estaban discutiendo dónde encontrarían agua para beber y alojamiento se les apareció una bruja que les increpó diciendo:

¿Quién es el de vosotros que ha dirigido el cayuco a esta mi playa? ¿Dónde está el patrón? ¿Quiénes han sido los remeros que se han atrevido a venir hasta aquí? Nadie supo qué contestar, el miedo se había apoderado de ellos. La bruja prosiguió: «Aquel de vosotros que fué el primero en decir: vamos a atracar a aquella playa, me dará 20 peces»: Los cogieron y se los entregaron. En éstas uno de ellos escondió otro montón de 20 peces para que la bruja viera que los peces no eran muchos pero de nada les sirvió la estratagema. La bruja fué inventando pretextos para irles sacando todo el pescado. «El patrón del cayuco por su atrevimiento que me dé otros 20 peces más», y se los tuvieron que dar. Ellos entretanto volvieron a esconder otro montón de 20. Prosiguió la bruja en su demanda diciendo: «Todos los demás me darán

también un montón de 20 peces por cada uno». Viendo que con los peces que quedaban no podían completar la cuenta de los que pedía la bruja tuvieron que echar mano de los que habían escondido y vieron con sorpresa que con ellos quedaba el número completo ni más ni menos.

Una vez despojados de todo el pescado la bruja les ordenó que la siguieran a su casa y habiendo ellos pedido por favor que les diera agua para apagar la sed ardiente que sentían, ésta les contestó: «Vendreis todos conmigo a un lugar donde podreis saciar vuestra sed, pero tenéis que ir todos sin faltar ninguno».

Siguieron a la bruja todos los del cayuco excepto un viejo llamado *Molamoquesió* que tenía los pies muy dañados. Esta los llevó a un río cerca del cual saltaba una gran cascada; cerca de la cascada había un tronco grande que servía de puente, pero este palo se movía con facilidad. Podedis saciar vuestra sed—dijo la bruja,— pero tened presente que este río tiene privilegio, por tanto debeis beber arrodillados todos juntos sobre este palo. Cuando la bruja vió que todos estaban ya arrodillados sobre el tronco y se disponían a beber empujó el tronco cascada abajo muriendo todos en el acto.

Consumada esta fechoría la bruja se dirigió tranquilamente a su casa y empezó a guisar los pescados y a cenar tranquilamente. El viejo *Molamoquesió* al ver que no regresaban sus compañeros preguntó a la vieja por su paradero; ella le dijo: «Cerca de aquí hay un gran pueblo

y cabalmente ahora están de fiestas por lo cual ellos se han quedado allí para bailar.

El pobre viejo se durmió, mas las pesadillas no le dejaban continuar el sueño, se despertó con sobresalto y cuál no fué su admiración al ver allí cerca a una agraciada joven. *Molamoquesio* le preguntó: ¿Qué haces aquí y de dónde has venido? -No sé de dónde vengo ni a dónde voy, vine aquí muy pequeñita y creo que esta bruja me robó.

Por segunda vez el viejo volvió a preguntar a la bruja, ¿dónde están mis compañeros?—Ya te he dicho que están en una gran fiesta y vendrán dentro de poco, no te preocupes.

De nuevo volvió a acostarse reclinando su cabeza sobre un tronco de la cocina de la bruja. Entró en un profundo sueño y se le apareció el espíritu del patrón o jefe del cayuco *Boteputepu* el cual dijo:—Amigo *Molamoquesio*, todos nosotros hemos muerto cuando fuimos con la bruja para tomar agua nos pusimos sobre un tronco y ella nos echó por una cascada abajo. No nos verás más, pero no tengas miedo, escucha lo que voy a decirte.

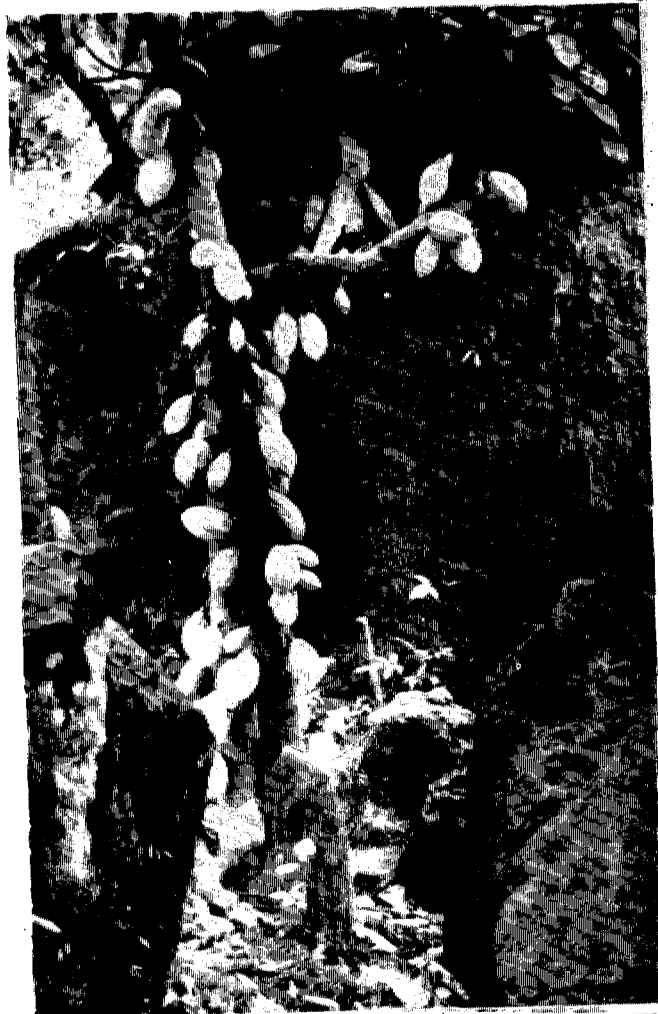
Ahí tienes cinco *biacadodo* (granos de palmiste) cinco *tommo* (especie de-pequeñas guijas) mas esta virtud *moulo* (pulpa o pelusilla del banga). Cuando caímos al precipicio vino la bruja y cortó mi barba y se la llevó a su casa, la tiene colocada sobre esas calabazas que están aquí cerca donde tu duermes. Las tiene sobre el fuego para que se sequen.

Cogerás los granos de palmiste y de cuando en cuando los echarás contra las calabazas con el fin de que caiga la barba y la puedas recoger; si no cae con los palmistes emplearás las piedrecitas y ten la seguridad que antes de arrojarlas todas ya habrá caído la barba. Si la bruja se diera cuenta tú le responderás que son los estallidos del palmiste que ella misma había arrojado al fuego como leña y que han explotado.

Cuando la barba esté en tu poder la guardarás bien para llevarla al poblado. Antes de huir de aquí cogerás la pelusilla del bangá y pondrás sobre ella un tizón y todo junto tienes que dejarlo sobre el tejado de la casa de la bruja diciendo al mismo tiempo: «*Esiulo sa taulatao Bue rure cha ñeo o uachi vua bimo la vadyo*» que significa:

«Oh antorcha de mis abuelos y de mis bisabuelos. No ardas hasta que yo llegue en medio de los vivos y de los muertos» Esta niña que está a tu lado es la que va a multiplicar nuestra generación y su descendencia ocupará el lugar que nosotros hemos dejado, llévala contigo, es tu esposa; dará a luz 20 hijos y al primero que nazca le pondrás nombre *Boteputepu*. Así que haya nacido te acercarás a él y le llamarás por este nombre, que es el mío y él te responderá: sí, lo soy. En aquel instante le colocarás mi barba y dirigiéndote a la mujer tu esposa le dirás: A tí te corresponde dar a luz a tantos hombres cuantos perecieron por causa de la bruja. La sentarás sobre la piedra o silla ri-

Menhires o piedras plan-
tadas de Fernando Poo.

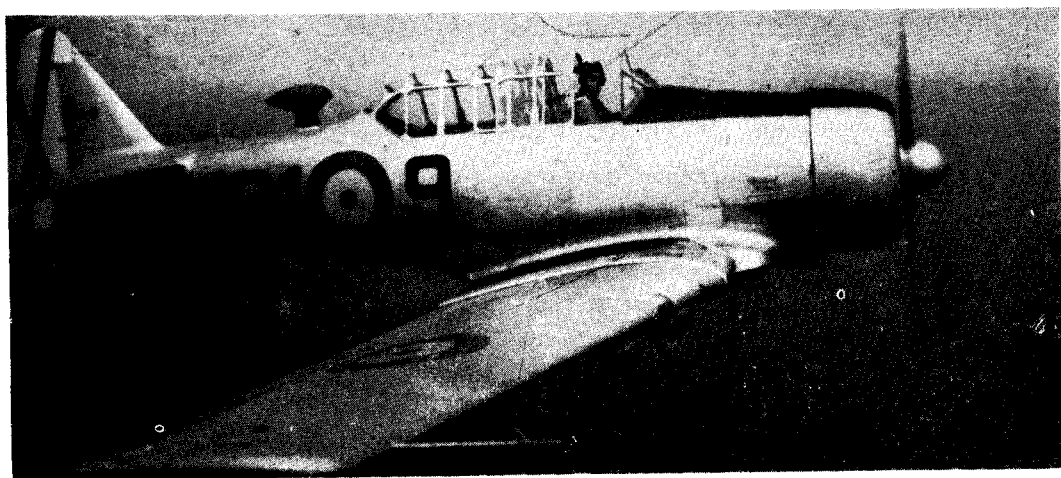




Los jóvenes Juan Burgos y Francisco Algüera, que en páginas de este número cuentan la aventura de su excursión al Pico de Santa Isabel en motocicleta, ya estaban muy acostumbrados a hacer rodar la máquina por caminos más difíciles.



La última cima del pico de Santa Isabel.



Un sendero a la derecha, lleva al lugar de tragedia donde hace dos años se estrelló un avión como éste.



Menhires o piedras plantadas de Fernando Poo

tual mía y con la arcilla amarilla *Siomé* le harás una señal desde el ombligo hasta el cuello.

Ahora le pregunta *Molamoquesio*: ¿Qué debo hacer del cayuco que tenemos en la playa? ¿Cómo podré conducirlo yo sólo al poblado siendo como soy viejo y achacoso?—No te apures y no te entretengas mucho —le dijo el espíritu de *Boteputepu*. Cuando tengas en tu poder la barba coloca enseguida la antorcha sobre el tejado de la casa de la bruja, coge a la niña y la llevas corriendo al cayuco hazla sentar enseguida, tú entonces toma un remo entra también en el cayuco y con él en la mano dirás: «*Volo vua va vuke vue loke mialobo*» que significa: Este es el cayuco de muchos, es el que ha quedado varado». Al pronunciar estas palabras verás enseguida nuestra protección, rema todo lo que puedas y verás con qué rapidez llegas a nuestro pueblo.

Vuelto en sí del sueño se encontró al lado los objetos mencionados y empezó a disparar los granos de palmiste. La vieja bruja refunfuñó:—Qué estás haciendo, qué ruido es este?—No me grites, eres tú la culpable son los granos de palmiste que tú misma has arrojado al fuego y que

han hecho explosión. La bruja volvió a dormirse y el hombre continuó arrojando palmiste a las calabazas. Cuando sólo le quedaba una sola piedrecita cayó la barba. Seguidamente la metió en su talega, colocó rápidamente el vellón encendido sobre el tejado de la cocina, agarró fuertemente a la niña llevándola enseguida al cayuco, practicó los ritos que le habían sido mandados por el espíritu de *Boteputepu* y el cayuco salió disparado rumbo al poblado de sus mayores como movido por una fuerza superior.

Al poco rato ardía la casa de la bruja y levantándose ésta precipitadamente se dió cuenta del truco o engaño de que había sido víctima y se fué corriendo a la playa desde donde divisaba la fuga del cayuco gritando a voz en grito: Ven, que te diré dónde está tu gente. Tráeme mi niña....

El del cayuco le contesta: «(Canto) *Macabemma qui volo apure karique-ton karé serú atao eá Boteputepu ea boote puala ae bua vebe olo va che volao vé ovaélo abebebe abaseruseru labasivasiva vakarobata vâ-koro eloberiberi abivaelochiñeñe va elomma va elo faasa amalhuchudu chi chuelo*» que significa:

Sí, yo los veo, sí yo los veo, te daré una cabra y un *emene* (culebra inofensiva) He comido y he hecho deposición. Me he llevado la barba de *Boteputepu*, *Botepuala* (este tenía dos nombres)

Aquél que sacó a los hermosos de su pueblo.

No es quien los mató, pero será quien los devuelva.

A los hermosos les de mucha barba y los vellosos

mueren por causa de peces y también mueren por causa de agallas

Y también mueren por causa de las mujeres.

Aquellas que dijeron: «éstos pescados no son buenos.

Estos peces huelen, éstos amargan, éstos salen muy cerca de las orillas y no son peces.

Que mi cayuco vaya tranquilo».

La bruja desde la playa seguía con su sonsonete. Ven, aquí están los tuyos *Molamokesio* siguió su rumbo hasta llegar al desembarcadero (lo que es hoy playa de las tortugas). Desde muy lejos divisó la muchedumbre del pueblo que estaba esperando ansiosa. Desembarcado con toda felicidad sale del cayuco con su esposa y vuelve a repetir el mismo canto que había entonado al embarcar: Aquí está el cayuco de varias gentes. ... lo conduce un hombre sólo.

Llegados a casa tomó a su prometida y la hizo sentar sobre la piedra de la casa principal, la ungió con la arcilla amarilla (siomé) y dijo: «Hasta que hayas cubieto las bajas de los que murieron por el cayuco tú no dejarás de tener hijos, y la bendijo.

Llamando después a las otras mujeres del poblado culpables del desastre ocurrido las increpó diciendo: «Por vuestras culpa todos aquellos hombres con nuestro jefe al frente murieron por vuestras chismeras podeis ir a donde os de la gana no os necesito para nada. Todas comenzaron a llorar a largrima viva pero no tuvieron más remedio que marcharse del poblado.

Pasado un tiempo aquella joven ya tuvo el primer hijo varon, su padre le llamó por el nombre de *Boteputepu* respondiendo el niño yo

soy; cogió entonces la barba del jefe difunto y la aplicó a su barbilla y se le quedó pegada.

Siguió la mujer dando a luz hasta que se completaron los 20 hijos varones. Cuando el último era ya mayorcito se presentaron todos delante del anciano padre con esta demanda: - Padre queremos aprender un oficio.. ¿Un oficio? respondió el padre? Ya lo teneis, ¿no veis estos remos? Somos pescadores. Yo he tenido miedo de adiestraros en el oficio de pescador porque erais aún muy pequeños. Entonces le respondió el mayor de los hermanos que se llamaba Boteputepu: Nosotros podemos ejecutar cualquier trabajo que sea de nuestra profesión.

Conformes, respondió el padre, mañana cada uno de vosotros traerá su hacha (de piedra) iremos a cortar un árbol para construir el cayuco. Así lo hicieron, todos los trabajos de derribo del árbol el vaciarlo y afinarlo se hicieron comunamente según costumbres muy antiguas.

Cuando todo estuvo a punto señalaron el día en que principiarían la pesca. El día anterior cortaron ramas de palmera y las cargaron al cayuco; ya dentro del mar las fondearon con el fin de coger cebo; al siguiente día levantaron las ramas y entre ellas aparecían unas pequeñas anguilas. Era el cebo necesario para la pesca.

La pesca se hacía de esta manera: El más forzado cogía un remo y haciendo palanca con el cayuco removía fuertemente las aguas, los peces acudían pensando eran sardinas, entonces arrojaban allí las anguilas y a continuación el anzuelo de madera atado a un nervio de nipa con una fibra vegetal de la misma nipa. Este primer día tuvieron mucha suerte cogieron muchos peces; el otro día lo dedicaron nuevamente para recoger el cebo. El tercer día cuando ya se disponían a pescar de nuevo con la esperanza de una buena pesca vieron con sorpresa que las ramas que les servían de trampa habían desaparecido; volvieron a preparar otras iguales y volvieron a desaparecer. Repitieron varios días la misma operación y siempre se encontraban con el mismo misterio.

El papá les aconsejó: «suspender la pesca. Esto indica que los espíritus están enfadados. Yo entretanto subiré a Moca a consultar al gran Espíritu que habita en aquellas alturas.

Una vez que estuvo en su presencia depositó a sus pies los presentes que consistían en aceite y pescado. Cuando el espíritu hubo llegado a la cabeza del gran esperitista el viejo *Molamoquesio* le dijo que deseaba que llamara a los espíritus de sus 20 compañeros muertos trágicamente hacía ya muchos años pues suponía que las quejas vendrían de ellos. Efectivamente a una indicación del poseso se presentaron todos los 20 espíritus pero sólo ha-

bló *Boteputepe* y lo hizo en nombre de todos.

Boteputepe: Somos los que te perseguimos tenemos envidia de que tú estés con vida y nosotros la hayamos perdido de una manera tan desastrosa.

Molamoquesio pregunta: ¿Qué debo hacer para que me dejes en paz?

Responde *Boteputepe*: «Cuando llegues a tu pueblo sacrificas una cabra, la guisas y reuniendo a todos tus hijos la comereis todos juntos. Tomarás la cabeza del animal y dirás: *Emuivariako* (que significa, venga aquí el valiente). Se levantará entonces el más valiente y cogerá la cabeza.

Después volveréis a pescar echando antes las trampas de hojas para el cebo pero os quedareis en el cayuco vigilando. Colocareis un lazo corredizo uno de cuyos cabos atareis a un árbol de la costa y el otro cabo le sostendrá el más valiente de tus hijos. Cuando nuestro cayuco (el de los espíritus) se aproxime y pase por dentro del lazo el valiente que tire del lazo y así nos aprisionará. Una vez prisioneros tú puedes pedirnos cualquier cosa todo lo que deseais lo podreis alcanzar».

Molamoquesio quiso retirarse pero el espíritu de *Boteputepe* le dijo: Siéntate, no te vayas. aún te voy a decir lo que pasa en tu casa. Uno de tus hijos estando tú ausente salió a la pesca y perdió tu anzuelo de 19 puntas y todos los de tu casa están muy tristes especialmente tu mujer —¿Qué tengo que hacer para

recuperar el anzuelo?— replicó *Molamoquesio*.— Le responde el espíritu: Tomarás arcilla amarillenta y sigue tu camino hacia el poblado. Cuando llegues a la playa en la desembocadura del río Tiburones o *Muhaba* así que lo hayas vadeado llamarás a todos los peces del mar empezando por el más pequeño y le dirás: «hay que toser» y si no quiere obedecer les unges con esta arcilla humedecida y entonces te obedecerán. El último de todos en presentarse será uno muy feo y monstruoso querrá devorarte pero no tengas miedo, le aplicarás la arcilla y conseguirás tu anzuelo.

El buen *Molamoquesio* se despidió de los espíritus de Moca y se dirigió hacia la playa de Ureca. Al llegar al río Tiburones hizo todo cuanto le había sido mandado; fué llamando a todos los peces y uno tras otro fueron tosiendo, mas en ninguno apareció el famoso anzuelo. Por fin se presentó el tiburón y quiso acometerle, pero él, cogiendo la arcilla le ungió el lomo intimándole: «hay que toser» Acto seguido arrojó por la boca el suspirado anzuelo.

Dueño ya de la apreciada prenda regresó satisfecho al poblado y aunque los encontró muy tristes pronto se aquietaron al saber la buena nueva. El anzuelo de 19 puntas era un artefacto muy costoso de trabajar. Era labrado en madera y su elaboración era larga y prolija, pero una vez elaborado era un aparejo muy útil. Se hacía de madera y posiblemente empleaban instrumentos de piedra ya que los de hierro tardaron en conocerse.

Por esto al llegar al poblado *Molamoquesio* se le presentó el hijo mayor presentándole sus excusas por haber perdido el anzuelo.

Yo — le dijo—deseaba daros una buena comida a la llegada de Moca y así fuime a la playa con el anzuelo de 19 puntas, pero así que lo hube echado al agua no sé que clase de pescado vino que se lo llevó. No te apures yo desde las alturas de Moca estaba enterado del percance, todo está solucionado los espíritus están en nuestro favor.

Celebraron el rito de la cabra, dieron la cabeza al más valiente y al día siguiente fueron todos a la playa para preparar la trampa que les había ordenado el espíritu de *Boteputepu* atrapando fácilmente el cayuco de los espíritus porque estos no resisten la luz del día.

Boteputepu daba a *Molamoquesio* un anzuelo de madera de una sola punta.—Toma esto y quedamos en paz.— Esto no basta, también yo tengo un anzuelo de una punta.— Toma éste de dos puntas.—Tampoco basta éste para hacer la paz. De esta manera le fué ofreciendo anzuelos hasta que por fin le ofreció el deseado de 19 puntas.— Tampoco basta para la paz; yo también tengo uno de 19 puntas. Y se lo enseñó. Por fin el espíritu le dió un anzuelo de 20 puntas y como *Molamoquesio* no lo tenía se quedó con él y dejó en paz a los espíritus.

Después todo fué prosperidad en casa de *Molamoquesio*

Moraleja: NO TE GUIES POR LOS DICHOS DE LAS MUJERES.

Al Pico de Santa Isabel en molo

Dos jóvenes del Ejército del Aire escriben su aventura

SOLO DE NOCHE, Y A MAS DE TRES MIL METROS DE ALTURA

El Pico de Santa Isabel, desafiante y majestuoso, de tresmil ocho metros de altura, domina toda la Isla de quien recibe el nombre.

Su escalada se consideró como una gran aventura hasta que los tractores de la empresa ESGA abrieron una ruta hacia la cúspide para instalar en aquella altura una estación de televisión.

Por ese lecho de carretera han subido ya numerosos vehículos de motor, incluidos turismos, para los que la subida hasta la alta cúspide tiene todavía emocionante sentido de aventura.

Está escrita la historia de las ascensiones al Pico realizadas a pie y que exigían varias jornadas, dos jornadas el tiempo mínimo, para poder contemplar desde aquella cima uno de los alardes geológicos más impresionantes de la tierra.

Es justo que tengan un puesto en esta historia los primeros vehículos que remontaron esa cumbre, especialmente si son débiles turismos que en afán deportivo han rodado hacia la cumbre por una ruta apta sólo para vehículos de

gran potencia. Por esta razón, nosotros: Juan Burgos y yo, Francisco Alguera, —dos chavales del Ejército del Aire— creemos modestamente que nuestra aventura de hacer subir por primera vez al gran Pico una vieja motocicleta tendrá alguna importancia en la historia de las ascensiones al Pico de Santa Isabel. Involuntariamente nuestra aventura tuvo una característica especial que le añade bastante mérito: fue la nocturnidad con avería en la dinamo de nuestra máquina.

Mi compañero Juan Burgos ya había subido sólo el día 12 de abril. También subió de noche y con avería en la dinamo. Sólo la luz de la luna iluminó el camino desde el último campamento hasta la cumbre. Había ido a probar fortuna con la moto.

A las nueve de la mañana estaba en Santa Isabel.

—He llegado al Pico me dijo. Vengo francamente deshecho. No había nadie en el campamento. Me encontré completamente solo. He pasado mucho frío. La última parte del camino la tuve que hacer a oscuras porque no cargaba la dinamo.

Juan Burgos había ido solo. Na-

die podría testificar su proeza. Y quiso repetirla llevando de paquete un testigo.

—Francisco, ¿te atreverías a subir conmigo el domingo día 21?

ME ATREVI A SUBIR CON EL

Reparamos la dinamo de la moto. Preparamos los cascos, las lentes las botas, todo lo necesario para salir.

El día 20 por la noche, repara-da la moto a conciencia, estábamos dispuestos para salir. Hicimos algunas pruebas y la dinamo cargaba perfectamente.

Hicimos la primera parada en el pueblo de Rebola para tomar una copa de licor. Habíamos rodado nueve kilómetros y todo iba bien.

Pero al salir de Rebola, a las 9 y veinte de la noche, la lucecita roja acusa nuevamente avería en la dinamo de nuestra moto. Hay que apagar las luces de la B.M.W. para ahorrar batería. Dos linternas que llevábamos iluminarían nuestro camino.

SUDABAMOS Y TENIAMOS FRIO

En el kilómetro 15 apareció la desviación para subir al Pico. Son treinta y seis kilómetros de subida con barro gravilla y arena.

A los pocos metros se encuentra la barrera por la que está prohibido pasar sin autorización de Obras Públicas. No obstante yo levanté la barrera y mi compañero pasó la

máquina. Cerrada nuevamente la barrera seguimos la subida hasta el kilómetro 6 en que se encuentra instalado el primer campamento.

—¿Quién va?— nos gritó una voz desde una ventana.

Soy yo, Juan Burgos.

Era la voz de un amigo que teníamos allí.

—Venid a tomar algo.

Allí Burgos contó las peripecias de la aventura anterior. Pasamos un buen rato mientras la máquina reposaba merecidamente.

Nos despedimos y de nuevo en marcha.

Las linternas se ponen en funcionamiento. El camino se hace más difícil. La luz de las linternas plantea al conductor un problema serio. La luz reflejaba en el manillar deslumbra al conductor y le impide la visibilidad. Yo que sostenía las linternas tuve que alargar los brazos cuanto pude para evitar esos reflejos. De esa forma consiguió ver mejor. Pero la visión no era perfecta ni mucho menos, pues pasábamos a veces junto a los precipicios con gran peligro de caer por culpa de la gravilla y del barro que nos hacían deslizar lateralmente.

Ya próximos al segundo campamento la moto se para, pero la rueda sigue jirando sobre la gravilla. Tuve que bajarme. El freno no obedecía. La gravilla rodaba bajo la cubierta. Tuve que sostener la moto con todas mis fuerzas y empujar hasta el campamento.

Allí descansamos mientras fuma-

mos un cigarrillo. Eran las once de la noche y allí empezaba el ascenso más duro. Durante algunos centenares de metros todo marcha bastante bien pero enseguida hace su aparición nuestro aliado de carretera el barro. Ahora empezaba la verdadera dificultad. La moto patinaba y todos los esfuerzos de ayuda eran vanos.

El avance se hacía centímetro a centímetro. Sudábamos y a la vez teníamos frío. El motor rugía dando su máxima potencia y sus dos caballos y medio se perdían al resbalar la rueda sobre el barro. Yo estuve a punto de decir adiós a la expedición pues no podía empujar y a la vez iluminar el camino. Pero seguí empujando hasta que logramos besar la cruz que corona la cima. Eran las once y media de la noche.

Habíamos tardado treinta minutos en un kilómetro.

Desde allí se divisaba la isla ofreciéndonos sus cuatro puntos cardinales y las visiones iluminadas de Santa Isabel y San Carlos.

Allí hubiéramos estado toda la noche, pero el frío y el cansancio nos obligaron a descender al segundo campamento a descansar y dormir.

Si el ascenso fue difícil el descenso fue peor. Si tuvimos que subir sin luz ahora teníamos que bajar sin motor para ahorrar batería.

Al entrar de nuevo en el barro las ruedas dejaron de girar pues se habían bloqueado al estar lleno de

barro el espacio existente entre la aleta y la rueda. Llegamos al campamento empujando la máquina.

Caimos en la cama que nos tenían preparada rendidos y exhaustos.

Dormimos hasta la siete de la mañana del día siguiente. A esa hora oímos rujir un motor. Eran nuestros amigos Antonio Lloret y Ramón Dávila que querían imitarnos para lo que salieron de Santa Isabel a las cinco de la mañana.

LOS RESTOS DE UNA CATASTROFE

Antes de hacer un nuevo intento de ascenso a la cumbre fuimos a visitar el avión caído. Después de pasar un camino de barro y bajar una trocha encontramos sin dificultad los restos de la catástrofe. Los planos en su borde de ataque están deshechos, las ametralladoras clavadas en la tierra, y así mismo la hélice y el motor. Sólo se ve el fusilaje sacado de cuajo del plano central. El panel de instrumentos del primer piloto está incrustado en la tierra y el del segundo piloto no aparece pues ya ha sido sustraído por los visitantes de aquel lugar.

Lo único que se ve bien es el puro del avión y la cola que ostenta el 401 escarapela 2 y en el timón de dirección su nombre, C. 6—10.

Sobre uno de los planos rezamos una oración por nuestros compañeros caídos en aquel lugar. Empezamos a recuperar algunos instrumentos, así como el cableado de las radios y circuitos electrónicos, el horizonte

artificial, el inclinómetro, el giro direccional, la brújula y por último el reloj que marcaba la hora fatídica del día 11 de abril de 1966, las nueve horas y veintinueve minutos de la mañana.

NO PUDIMOS REPETIR

Luego volvimos a subir al campamento y desde allí hicimos otro intento de subida con las dos motos a la cumbre. Pero fracasamos. Había llovido y había aumentado el barro. Un Land—Rover que subía delante de nosotros también tuvo que desistir a pesar de su potencia. La lluvia

había hecho intransitable el camino.

Para seguir ahorrando batería hicimos la bajada con el motor parado y para ahorrar frenos dejamos a la máquina rodar a libre velocidad que a veces era de ochenta y cinco Kilómetros por hora por aquellas pendientes y por aquel camino, tan accidentado por las lluvias.

Reconocemos las penalidades de este viaje que nos dejó sabor de aventura y que estamos dispuestos a repetir cuando queramos darnos un paseo.

Juan Burgos y Francisco Alguera.



Excursiones por la Isla de Fernando Poo

Excursiones marinas: Pantano de Cacahual y del Tiburones. Islotes

Por Luis J. Marhuenda

Hace bastantes años, un joven transportista de Santa Isabel, se hallaba cargando arena en una playa cercana a la capital, de pronto, uno de sus peones prorrumpió en gritos... Acudieron los demás y se encontraron en la desembocadura de un río, la figura plácida y soñolienta de un cocodrilo. Entraron enseguida en función los machetes y las mismas palas de acarrear la arena. Y a los pocos minutos el saurio estaba muerto y cargado sobre el camión, el cual hizo el viaje de retorno a Santa Isabel sin su prevista carga arenera, porque el bichejo medía lo suficiente para que la cola viajase de lastre, colgando tras el camión: tan grande era el animal.

Muchas personas vieron en la ciudad el cocodrilo, quedándose boquiabiertas de que hubiera esta clase de animales en Fernando Póo. No sabían que años antes, unos guardias coloniales habían también matado otro de formidables dimensiones y ni siquiera sospechaban que en los secaderos de cacao de las fincas de Cacahual se solían encontrar huevos de cocodrilo con bastante frecuencia, lo que indicaba que por las noches, las hembras buscaban el calorillo del secadero para depositar en él a sus futuros hijos.

Estos hechos, ni son lejanos en tiempo ni en geografía. La finca donde solían desovar los cocodrilos está hoy más cerca aún que antes, porque no es otra que el llamado Patio Camaño, de la finca Cacahual, muy conocido en la actualidad, por tratarse del mismo aeropuerto... y el patio en cuestión es el que hay junto a la playa donde todos los domingos desembocan docenas de coches en busca de un baño mañanero.

Esta playa del aeropuerto, está jalonada a ambos costados, por el llamado pantano de Cacahual. En realidad son dos pantanos: el de la izquierda, pequeño y producido por un río que nace unos cientos de metros más arriba, el de derecha, grande, espacioso y producido por el río Mirupururu, el último que se pasa en la autopista del aeropuerto. Poco más allá de puente ya empieza el río de tan pintoresco nombre a salirse de madre y a inundar sus alrededores. Pero si recorremos este pantano, como es de ley, es decir, entrando con lancha desde el mar, visitaremos un mundo fantasmagórico de inmensos manglares, de raíces enroscadas... es un bosque espeso, nacido en el agua. No se puede recorrer sin tener alguien en la proa que, provisto de machete vaya abriendo el camino para que la lancha cayuco pueda circular sin que-

dar enredada entre los miles de lianas que lo cubren todo. Y así, al paso lento del machete, golpe tras golpe, se avanza por un pantano al que conatadísimas personas han visitado, pese a la incommensurable y salvaje belleza que encierra.

Sus aguas plácidas y teñidas de un color pardo...del fondo fangoso, se mueven intervalos con la zambullida de algún animal que nunca sabemos de qué especie es, porque la vista siempre llega tarde a la zambulida. Se habla de la existencia de nutrias e iguanas en grandes cantidades, por aquellos contornos. Es dudoso que haya nutrias, porque el mismo Padre Basilio, en su libro titulado «La vida animal en Guinea» tiene serias dudas sobre su existencia en Fernando Póo. Ahora bien, iguanas sí las hay por aquellos contornos y en algunos casos, de gran tamaño. También como antes quedó demostrado, es posible hallar cocodrilos, aunque sería difícil, distinguirlos entre los espesos manglares que, en tupida jungla, cierran por completo las aguas cenagosas del pantano.

La excursión al pantano de Cacahual no puede considerarse como difícil, ni peligrosa. Está al alcance de cualquier persona que pueda disponer de una pequeña lanchita, o de un cayuco, requiere el machete para abrirse paso entre la gran red de lianas y raíces, pero el espectáculo de la selva en su más pura y salvaje expresión, es de una grandiosidad sobrecogedora.

Pero si no se dispone de la lancha, ni del cayuco, también puede contemplarse el bello panorama del pantano. Basta para ello no limitar nuestras excursiones a la playa en un solo horizonte: el mar. Volvamos un poco la cabeza. Bosque pintoresco, de ondulantes cocoteros crean el paisaje justo del Africa tropical. Si vamos a la playa del aeropuerto cruzamos el río. No es profundo ni peligroso, visitemos el otro sector de playa, el que antes era más frecuentado, pero cuyo camino quedó cortado al romperse el puente que salvaba el río Copetúa. Detrás de aquellas playas, hay unos bellísimos panoramas de aguas plácidas, de tranquilos remansos del pantano, allí, con mucha frecuencia, se contempla el vuelo garboso de las blancas garzas bueyeras. Llamadas *babulcus ibis*, de plumas como la nieve, largo cuello ondulante y gritos breves de viudita histérica.

Si estas bellezas proporciona el pantano de Cacahual, tan cercano a Santa Isabel, otras semejantes puede proporcionarnos el del Río Tiburones de San Carlos. Discurre plácidamente junto a las playas de Boloco, llenando su superficie de una capa de flores blancas. Allí revolotean también las garcillas bueyeras, las garcetas grises y puede, incluso, encontrarse la Marpella o pájaro serpiente de largo y ondulante cuello. Todo ello, recorriendo el río abordo de cualquier embarcación o internándose en sus márgenes pantanosas, donde también por las noches puede encontrarse una buena provisión de cangrejos, que resultan más sabrosos si los conseguimos por nuestros propios medios y se guardan en el saco con las debidas precauciones.

Quedan aquí por explicar las posibles excursiones a los islotes cercanos a la Isla de Fernando Poo. Estos no son sino paseos en lancha con un desem-

barco más o menos embarazoso. Los más frecuentados son los Islotes Loros y los Horacio. A los primeros puede llegarse en lancha fácilmente desde la playa de Aleñá. Y a los segundos suele irse navegando desde Santa Isabel, pero resulta muy cercano el viaje saliendo de la playa de Sipopo, que dista apenas unos 300 metros de ellos. También está en el Este el Islote Leven, de características parecidas a los anteriores, pero este con algunas cuevas misteriosas e inexploradas que seguramente quedarán inundadas por el mar siendo inaccesible su recorrido. No obstante, estas cuevas, con o sin mar, deben tener comunicación con las otras chimeneas del extinguido volcán que en época prehistórica fué la Isla. Pero la aventura de las cuevas de la Isla es otra historia de mucho interés que ocupará un nuevo capítulo en estos reportajes.

Dejemos aquí constancia de estas sencillas excursiones marinas. Los pescadores submarinistas conocerán probablemente algunos otros recovecos de las costas isleñas, dignos de recorrer. Las costas del suroeste... más allá de Drummen y Avendaño. Los recovecos de las Siete Puertas: siete grutas que muestran su faz a las aguas, cerca de Punta oscura y otros lugares que también recorreremos en futuras aventuras.

Por hoy, queda aquí evocado el maravilloso misterio belleza salvaje y tropical que son los pantanos de Cacahual y del Tiburones y las alegres excursiones que pueden hacerse por mar a los Islotes Loros, a los Horacios, al Leven, e incluso a los mismos Henríquez, junto al puerto, que por corte que sea una excursión, siempre es sano y bueno huir de vez en cuando del marasmo cotidiano de la ciudad.

Libros de interés sobre la Guinea Ecuatorial

Apuntes sobre la isla de Fernando Poo

Publicado en Madrid en 1856 por el Ilmo. D. Miguel Martínez Sanz, primer Prefecto Apostólico de Fernando Poo. **15 Ptas.**

15 años de evangelización en el interior del bosque de la Guinea continental Española. Por el Excmo. P. Leoncio Fernández, C. M. F. Ilustrado con 81 fotografías y un mapa. **40 Ptas.**

Memorias de un viejo Colonial y Misionero sobre la Guinea continental Española. Por el Excmo. P. Leoncio Fernández, C. M. F. Ilustrado con 44 fotografías y dos mapas. **30 Ptas.**

La Vida animal en la Guinea Española. Por Aurelio Basilio, C.M.F.. Descripción y vida de los animales mamíferos en el bosque tropical africano. Ilustrado con 128 fotografías. **100 Ptas.**

Las aves de la Isla de Fernando Poo. Por Aurelio Basilio, C. M. F. Estudio completo de todas las aves de la isla, con su descripción detallada, sus costumbres y su distribución geográfica. Ilustrado con numerosas fotografías y grabados en negro y en color. **125 Ptas.**

La isla de Annobón. Por el P. Natalio Barrena, C. M. F. muchos años misionero en la Isla.

Estudio geográfico, etnológico e histórico de esta lejana Isla. Con una introducción y notas del Hno. Ramón Perramón, C. M. F. **40 Ptas.**

Las Industrias líticas de Fernando Poo. Por A. Martín, C. M. F.

Estudio de las hachas y otros instrumentos de piedra prehistóricos, hallados en Fernando Poo. Ilustrado con numerosas fotografías y grabados. **10 Ptas.**

El Vicariato Apostólico de Fernando Poo. Por Tomás Luis Pujadas C.M.F. Ilustrado con 50 fotografías y 6 mapas. **30 Ptas.**

Un Santo de la Guinea. Por Tomás L. Pujadas, C. M. F.

Vida del catequista llamado: JOSE SI ESONO. Ilustrado con 16 fotografías **40 Ptas.**

Todas estas obras pueden adquirirse en: Imprenta Misioneros, Apartado 10. Santa Isabel (Fernando Poo).